

**HACIA UN NUEVO PARADIGMA PARA EL PSICOANÁLISIS:  
UNA PERSPECTIVA BIOLÓGICA EVOLUTIVA  
SOBRE LA DIALÉCTICA CLÁSICA-RELACIONAL**

**Malcolm Owen Slavin, PhD (\*)  
Daniel Kriegman, PhD (\*\*)**

Las teorías psicoanalíticas pueden ser vistas útilmente como derivadas de dos paradigmas subyacentes altamente divergentes: las tradiciones clásica y de la psicología del Yo por un lado, y los enfoques de la psicología de las relaciones objetales, interpersonal y del self por el otro. Los intentos de combinar estas perspectivas, aunque a veces interesantes y útiles, típicamente no logran una verdadera integración. Estos enfoques pueden ser vistos como arraigados en diferentes visiones de la naturaleza humana, y han sido caracterizados por varios teóricos como esencialmente incompatibles (Greenberg & Mitchell, 1983; Modell, 1984). Por primera vez en la historia, la biología evolutiva contemporánea nos proporciona una perspectiva sobre la naturaleza humana en la que estos puntos de vista psicoanalíticos filosóficamente antitéticos pueden ser sustancialmente incorporados en un marco más amplio. El “nuevo paradigma” resultante incluye elementos cruciales de ambas tradiciones existentes, pero altera fundamentalmente algunos de los principios básicos de cada una. Varias controversias teóricas clave en el psicoanálisis y algunas de sus implicaciones clínicas son reconceptualizadas a la luz de la perspectiva evolutiva-adaptativa.

**LA DIALÉCTICA PSICOANALÍTICA: POR QUÉ ES NECESARIO UN NUEVO PARADIGMA**

**Modelos Mixtos y Traducciones Versus una Síntesis Verdadera**

Los modelos psicoanalíticos tienden hacia dos paradigmas divergentes y esencialmente incompatibles: “pulsión/estructura” versus “relacional/estructura” (Greenberg y Mitchell, 1983), “psicologías de una persona” y “psicologías de dos personas” (Modell, 1984), y modelos de “instinto” versus “déficit” (Eagle, 1984). Los intentos de integrarlos resultan ser o internamente inconsistentes (Cooper, 1989; Modell, 1984), o inclinados hacia los supuestos básicos de uno de los paradigmas subyacentes (Greenberg y Mitchell, 1983). Por lo tanto, dichas integraciones típicamente se convierten en traducciones encubiertas de los supuestos básicos de un paradigma al vocabulario del otro.

Frecuentemente escuchamos que una actitud abierta y receptiva en la práctica clínica moderna puede —y de hecho lo hace— alcanzar una perspectiva equivalente a una verdadera integración (Peterfreund, 1983; Pine, 1985). Sin embargo, en nuestra experiencia, los terapeutas individuales y a veces incluso entornos clínicos completos revelan claramente un pensamiento subyacente que deriva de uno u otro de estos paradigmas. En situaciones críticas, uno u otro sesgo interpretativo hacia la experiencia subjetiva de nuestros pacientes domina fuertemente.

No obstante, cuestionamos la conclusión final de Greenberg y Mitchell: La incompatibilidad de los paradigmas de la pulsión y lo relacional deriva de una divergencia más profunda que está enraizada en una dualidad filosófica irreconciliable; o que esta dualidad debe permanecer en el ámbito de las paradojas irresolubles (Modell, 1984). En cambio, demostramos que una síntesis viable de las dos tradiciones es posible. Pero solo es posible si de alguna manera llegamos a un nuevo paradigma. Este nuevo paradigma debe estar basado en un conjunto diferente de supuestos. Debe incorporar a fondo los elementos cruciales de ambas tradiciones existentes, mientras altera fundamentalmente algunos de los principios básicos de cada una.

Después de describir brevemente los dos paradigmas psicoanalíticos divergentes, presentamos la

perspectiva evolutiva y biológica. Luego, aplicamos esta nueva perspectiva y esbozamos un marco esquelético para un paradigma psicoanalítico verdaderamente integrado —uno que esté firmemente enraizado en realidades fundamentales sobre el mundo orgánico.

## **DOS VISIONES DE LA NATURALEZA HUMANA ENRAIZADAS EN CUATRO DICOTOMÍAS**

### **Dos Dimensiones Heurísticas de la Construcción Teórica según Greenberg y Mitchell**

Greenberg y Mitchell (1983) discutieron dos dimensiones de una dicotomía mayor que divide las tradiciones relacional e impulsiva en el psicoanálisis. Estas consisten en:

**Dimensión 1: La mente individual versus el campo interpersonal como unidad básica de análisis.** El modelo de pulsión/estructura “toma como premisa fundamental que la mente individual, el aparato psíquico, es la unidad más significativa para el estudio del funcionamiento mental” (p. 402). En contraste, según el modelo relacional, el diseño mismo de la psique deriva del y solo puede entenderse en el contexto del campo interpersonal en el que nacemos y dentro del cual debemos negociar una compleja red de relaciones humanas.

**Dimensión 2: Fuerzas endógenas versus experiencias relacionales en el desarrollo y estructuración de la psique individual.** En la tradición de la pulsión/estructura, la estructura psíquica se modela y regula por las vicisitudes de la descarga de impulsos. En el modelo relacional/estructura, la estructura psíquica deriva directa e irreductiblemente de las vicisitudes de las experiencias interpersonales. Sin embargo, creemos que, para caracterizar más completamente las visiones dicotómicas psicoanalíticas de la naturaleza humana, debemos ir más allá del enfoque de Greenberg y Mitchell en el diseño estructural de la psique. También debemos aclarar algunos de nuestros supuestos más básicos sobre el mundo relacional. De hecho, como esperamos demostrar, no es posible separar la visión básica de la estructura psíquica de ciertos supuestos fundamentales e implícitos sobre los desafíos presentados por el mundo relacional dentro del cual la mente está diseñada para encajar y funcionar. En las siguientes narrativas psicoanalíticas, encontramos dos dicotomías adicionales que apuntan a los supuestos más básicos subyacentes sobre el mundo relacional del cual surgen los paradigmas “incompatibles”

### **Dos Narrativas Contrapuestas que Describen la Mente Dentro del Mundo Relacional:**

#### **1.- La Narrativa Clásica del Desarrollo.**

En la visión clásica (por ejemplo, A. Freud, 1936/1966; Freud, 1930; Hartmann, 1958; Jacobson, 1964; Kernberg, 1976, 1980), la tarea principal del desarrollo radica en la necesidad de manejar las tensiones que derivan del inevitable choque entre las fuerzas impulsoras endógenas, basadas en el cuerpo dentro del individuo, y las normas y límites de la realidad social ordinaria. El desarrollo normal requiere que el niño se aleje de los modos instintivos y egocéntricos de construir la realidad. Este cambio es parcialmente resistido por la naturaleza innata del niño. La maduración exitosa produce un compromiso entre las motivaciones esencialmente egoístas del niño y las demandas del mundo social. Estas motivaciones y percepciones son, al menos en parte, reprimidas para no entrar en conflicto con la adaptación del niño a la familia. El niño debe reprimir objetivos individuales (por ejemplo, aspectos de la sexualidad, agresión y narcisismo) que inherentemente entran en conflicto con los de otros.

Además, se asume que lo que es reprimido busca retornar y, en última instancia, se expresa en formas engañosas y cambiantes. La realidad subjetiva se vuelve ilusoria, propensa a la distorsión y al autoengaño (Freud, 1915) en forma de diversas defensas compulsivamente repetitivas, transferencias y resistencias. Detrás de esta fachada engañosa se encuentra una realidad objetiva más verdadera.

#### **2. La Narrativa Relacional del Desarrollo.**

En contraste, el modelo relacional se centra en un tipo de tensión fundamentalmente diferente. Por un lado, se encuentra la configuración única del niño de necesidades individuales, elementos de identidad o experiencias

vitales del yo; por otro lado, se encuentra un entorno social que no está suficientemente sintonizado o interesado en el reconocimiento y cultivo de estos elementos individuales. Ciertos teóricos interpersonalistas (por ejemplo, Fromm, 1941; Sullivan, 1953), aspectos de Winnicott (1960/1965), Guntrip (1971) y Fairbairn (1952), así como los psicólogos del self (Kohut, 1982, 1984; Stolorow, Brandchaft y Atwood, 1987) enfatizan esta visión relacional del patrón del conflicto interno. Representan una sensibilidad radicalmente diferente dentro del psicoanálisis. Tienen una visión diferente del proceso de alterar selectivamente la conciencia —de reorganizar defensivamente la conciencia y el significado. En esta visión, un yo verdadero, espontáneo o auténtico está oculto de un entorno menos que adecuado. Este ocultamiento del yo es necesario porque el entorno inadecuado no se conforma al alto grado de mutualidad, sincronización y sincronicidad de objetivos individuales que se asume que compone el entorno “suficientemente bueno” (M. Slavin, 1990). Este ocultamiento consiste en una alteración subjetiva del significado y la conciencia que puede verse como una versión del proceso de represión.

### **La Represión en las Dos Narrativas**

Cada uno de estos dos modelos tiene su propia versión del papel y la función de la represión. Definimos la *represión* de manera genérica y experiencial como un estado en el que una “dimensión crucial del significado” (Greenberg y Mitchell, 1983, p. 15) no está completamente en la conciencia ni es fácilmente accesible a ella. Como Freud afirmó, está “en otro lugar” (1915, p. xx), ausente pero no perdida. Al tomar el “otro lugar” de Freud de manera absolutamente figurativa, sin especificar el contenido de lo que falta en la conciencia, se puede mantener en un terreno bastante seguro y consensuado. La tarea de la mayoría de los analistas —desde el teórico clásico del impulso, pasando por el teórico de las relaciones objetales, hasta el psicólogo del self— consiste en, de alguna manera, ayudar a integrar esas dimensiones ausentes en la psique en su conjunto. Sin embargo, en este punto, el consenso generalmente se desintegra. Hay mucho menos acuerdo sobre qué es lo que falta y por qué falta.<sup>1</sup>

Lo que es crítico para la diferencia entre los modelos clásicos y relacionales no es que los modelos no clásicos puedan llamar a estas alteraciones en la conciencia “escisión” o “desmentida” de aspectos de la realidad o de la experiencia del self; sino más bien que en la tradición relacional el proceso se ve esencialmente como un refugio o protección de partes del self para preservar las posibilidades de crecimiento y desarrollo futuro. Las defensas y transferencias se ven menos como una fachada subjetiva que distorsiona la realidad, y más como esfuerzos creativos de desarrollo para reenvisionar la realidad en un intento de reactivar y reiniciar el crecimiento frustrado (Kohut, 1984; Winnicott, 1960/1965). Esto se opone a la tradición clásica en la que los deseos egocéntricos, prohibidos o peligrosos se disfrazan engañosamente para evitar el conflicto interno y luego se repiten compulsivamente (Kriegman y M. Slavin, 1989).

### **Las Dos Dimensiones Adicionales Necesarias para Caracterizar la Gran Dicotomía Clásico-Relacional.**

Implícitas en estas dos narrativas arquetípicas están las siguientes dos dimensiones adicionales que definen aún más la dicotomía clásica-relacional.

**Dimensión 3: Conflicto Inherente versus Mutualidad Inherente en el Mundo Relacional.** En la narrativa clásica, desde el inicio de la vida, las necesidades del niño y su forma de ver la realidad se consideran en conflicto con las normas del entorno. Se asume que cantidades significativas de egoísmo, rivalidad, competencia y agresión son parte integrante de las relaciones dentro de la familia. En contraste, en el modelo relacional, los miembros de la familia están motivados por necesidades interpersonales que no contienen objetivos inherentemente conflictivos.<sup>2</sup>

**Dimensión 4: Experiencia Subjetiva como Distorsión Engañosa versus Comunicación Válida.** Los modelos clásicos invariablemente enfatizan las formas en que la experiencia subjetiva oculta o tergiversa la realidad. Las defensas, los síntomas y las transferencias se construyen alrededor de operaciones mentales inherentemente engañosas que, cuando se descubren, revelan verdades objetivas dolorosas y subyacentes. Los modelos relacionales, por otro lado (notablemente Kohut y Winnicott), enfatizan las formas en que la experiencia subjetiva a menudo representa verdades cruciales y vitales para el desarrollo; las defensas, los

síntomas y las transferencias se consideran expresiones válidas y autoprotectivas de una realidad personal que ha sido mal entendida por los demás<sup>3</sup>.

Un corolario de esta dicotomía se relaciona con lo que se supone que es el estado normativo de la psique. En la narrativa clásica, la psique está inherentemente dividida y, hasta cierto punto, inevitablemente involucrada en un grado de lucha interna: la propia metáfora de una “estructura tripartita” encarna esta sensación de división normativa. Los objetivos del ello divergen intrínsecamente y entran en conflicto con los de otros. Este conflicto inherente se representa en la lucha entre el superyó y el ello. Así, en la narrativa clásica, la metáfora de la psique dividida es un reflejo del conflicto en el mundo interpersonal. La narrativa relacional, por otro lado, ha cambiado la metáfora básica a la del self, o la noción equivalentemente unitaria de una identidad. La cohesión, en lugar de la lucha inevitable, se asume como el estado normativo.

## TEORÍA PSICOANALÍTICA Y BIOLOGÍA EVOLUTIVA MODERNA

### Reduccionismo y Determinismo en la Teoría Evolutiva.

Un análisis biológico evolutivo es el estudio de cómo la vida ha sido moldeada por la selección natural. En la Figura 1<sup>4</sup>, se muestra que un análisis biológico evolutivo es un intento de comprender las causas distales o últimas, es decir, las presiones selectivas en la historia evolutiva de las especies (la columna de la izquierda). En la columna de la derecha se ven los mecanismos proximales o, en otras palabras, las estructuras y procesos actuales que controlan la expresión continua del fenotipo. Un análisis biológico evolutivo es básicamente un intento de encontrar las causas distales (o razones funcionales últimas) para los mecanismos proximales. Nuestro interés en esta relación está representado por la flecha negra sólida. No es un intento de reducir lo psicológico a lo somático. Considere la flecha sólida en la Figura 1, que representa esta relación no reduccionista y no somática entre la biología evolutiva y los complejos constructos psicológicos.

**Último**

**Diseño Funcional:**

**“Causas Distales”**

Constructos Evolucionarios Biológicos

e.g



**Actual**

**Mecanismos Operativos**

**“Causas Proximales”**

Constructos Psicodinámicos

e.g

Ego ·YO ·SUPERYO ·  
Objetos del Self ·Defensas  
Relaciones de Objeto  
Represión

< Genético Variación



Mutación

Selección Natural  
Aptitudes inclusivas

e.g.,

·Neurotransmisores  
·Uniones sinápticas  
·Enfermedad Orgánica

**Constructos Somáticos**

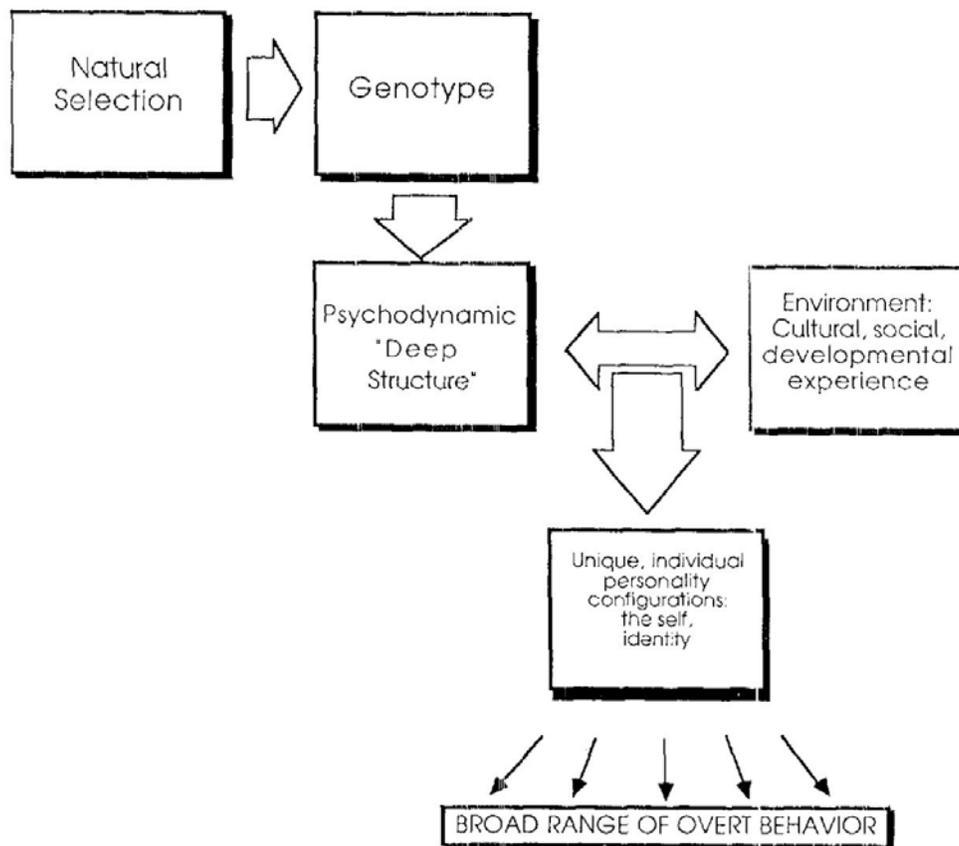
## FIGURA 1

La cuestión del “reduccionismo” en las explicaciones evolutivas. Tomado de *Frontiers in Self Psychology: Progress in Self Psychology* (p. 255) por D. Kriegman, 1988, Hillsdale, NJ: The Analytic Press. Copyright 1988 por The Analytic Press. Adaptado con permiso.

Podemos hablar de las ventajas evolutivas y adaptativas de un Yo altamente desarrollado, de la represión, o de las pulsiones o deseos impulsivos, sin reducir estos constructos psicológicos a constructos somáticos. Podemos preguntarnos cómo esto puede aplicarse incluso a constructos como las pulsiones, porque estamos tan acostumbrados a las metáforas altamente somáticas de la metapsicología clásica como la única base real para los impulsos. Trataremos este asunto más adelante.

Claramente, un análisis biológico evolutivo está en un nivel de alejamiento teórico tan distante de los mecanismos internos de la psique que no puede usarse para derivar una psicología. El desarrollo de un modelo de la psique es la provincia adecuada de la metapsicología psicoanalítica.

En la Figura 2, la “estructura profunda” psicodinámica se representa como el conjunto crucial de mecanismos próximos que median entre los genes y la experiencia interna. La biología evolutiva proporciona una perspectiva sobre la naturaleza del mundo en el cual el diseño funcional básico de la psique, su estructura profunda, se formó a lo largo del tiempo evolutivo. Una comprensión de este diseño funcional nos permite evaluar y comparar diferentes paradigmas psicoanalíticos, cada uno de los cuales contiene suposiciones específicas sobre la naturaleza del mundo objetivo dentro del cual la psique humana debe funcionar.



**FIGURA 2:** El camino del determinismo en las explicaciones evolutivas. Tomado de *Dimensions of Self Experience: Progress in Self Psychology* (p. 212) por D. Kriegman y M. Slavin, 1989, Hillsdale, NJ: The Analytic Press. Copyright 1989 por The Analytic Press. Adaptado con permiso.

## La Perspectiva Evolutiva

Veamos brevemente algunos conceptos evolutivos básicos. El principio esencial de la evolución es que todas las formas de vida son simplemente estructuras que mejoran la supervivencia y la replicación de copias de sus códigos genéticos subyacentes. Aquellas que tienen éxito se vuelven más comunes, mientras que las que fallan desaparecen. Todas las formas y estructuras de vida —físicas, mentales y algunas inclinaciones conductuales— pueden entenderse en términos de los beneficios que proporcionan al material genético que las sustenta.<sup>5</sup>

Aunque esto pueda parecer algo extremo, una breve reflexión revelará que esto es coherente con la “supervivencia del más apto” o la selección natural como la fuerza modeladora última. Sin embargo, hay una nueva concepción de la *aptitud*. En 1964, Hamilton aclaró nuestra concepción de la aptitud al introducir el concepto de “aptitud inclusiva”. La aptitud inclusiva se basa en el reconocimiento de que la supervivencia de copias de los genes de un organismo en otros individuos, y en el consiguiente futuro reservorio genético de la especie, es la única medida de éxito evolutivo o aptitud última. El éxito y la supervivencia del individuo no son el foco último de las presiones selectivas. La selección natural ha modelado organismos que maximizan su aptitud inclusiva, no su aptitud personal (Hamilton, 1964; Trivers, 1985). Aunque, a veces, estas dimensiones se superponen, hay una distinción importante entre ellas.

Por ejemplo, si definiéramos la aptitud en el sentido más estrecho y personal, entonces el comportamiento que incrementa la aptitud de otro mientras disminuye la aptitud del ejecutor siempre sería autodestructivo, inapto; crearía una presión selectiva hacia la eliminación del reservorio genético de cualquier gen asociado. Sin embargo, podemos ver fácilmente que el cuidado parental, que beneficia al hijo a menudo a considerable costo para el padre o la madre, encaja en esta definición y, por lo tanto, parecería ser inapto; una conclusión que obviamente es falsa. Es falsa porque el “costo” para el padre o la madre en términos de aptitud personal reducida debe disminuirse en función del grado de parentesco con el beneficiario del comportamiento del progenitor, el hijo, para evaluar su éxito genético adaptativo neto. El cuidado parental puede reducir la capacidad de supervivencia y prosperidad de un progenitor —es decir, puede reducir la aptitud personal del progenitor— mientras que en realidad aumenta la aptitud inclusiva del progenitor, porque el beneficiario lleva copias de los genes del progenitor.

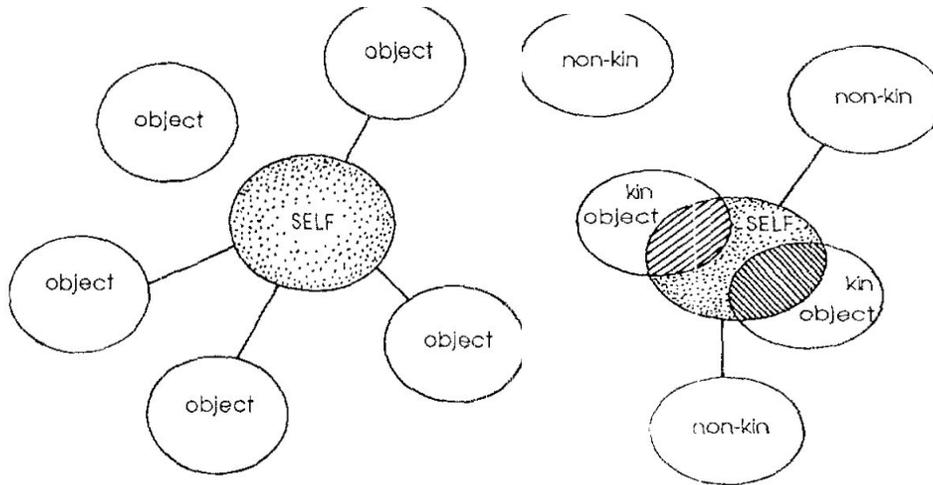
La Figura 3 es un dibujo esquemático de un individuo en relación con otros. A la izquierda se muestra el nivel de parentesco socialmente observado, o aparente; la perspectiva fenotípica cotidiana. Los círculos y líneas superpuestos a la derecha muestran una imagen más precisa y completa del parentesco desde un punto de vista evolutivo —llamado aquí la “perspectiva del ojo del gen”. Partes del genotipo del individuo se comparten literalmente con otros. En un sentido real (evolutivo), los límites del yo incluyen partes de otros individuos. Aunque esto pueda sonar como una versión psicótica de la realidad, en el fondo, no es más que la realidad biológica que subyace en el aforismo revelador de Winnicott (1975), “no existe tal cosa como un bebé”, solo una “pareja de lactancia” (p. 99).

## El Individuo Versus el Campo Interpersonal

Recordemos la primera dimensión de la dicotomía clásico-relacional: la unidad básica de análisis es, o bien el individuo, o bien el campo interpersonal. En contraste, la perspectiva evolutiva contiene un marco en el cual nuestras nociones habituales de individualidad y relación se disuelven. Evolutivamente, esperamos que haya, simultáneamente, un infante único y genéticamente distinto, así como una pareja de lactancia con su genotipo compartido y superpuesto. La superposición crea una realidad biológica distinta propia.

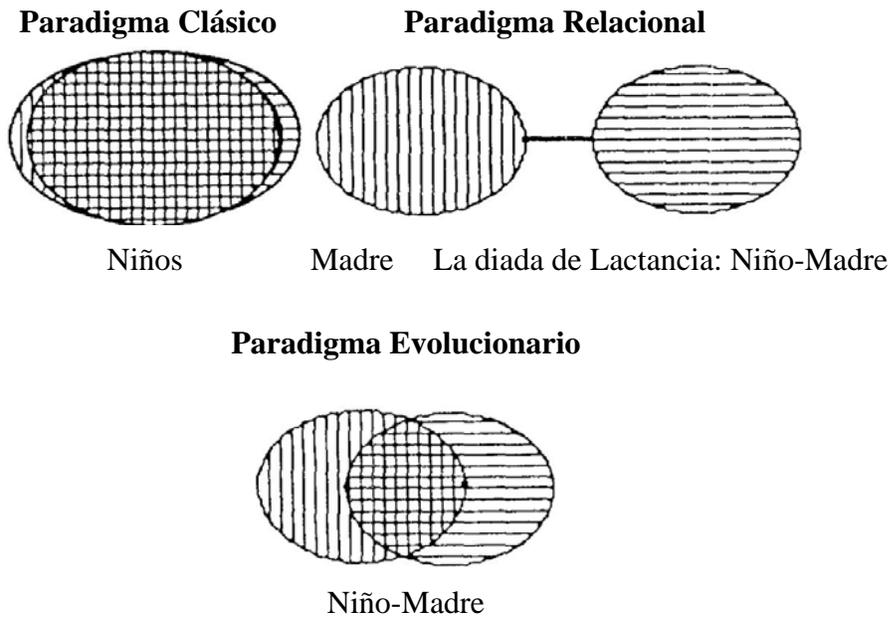
### Perspectiva Fenotípica Cotidiana

### La Perspectiva del “Ojo del Gen”



**FIGURA 3:** El “self”: Perspectivas fenotípica y genotípica. De \*Dimensions of Self Experience: Progress in Self Psychology\* (p. 234) por D. Kriegman y M. Slavin, 1989. Hillsdale, NJ: The Analytic Press. Copyright 1989 por The Analytic Press. Adaptado con permiso.

La Figura 4 presenta un contraste muy esquemático entre el sesgo clásico individualista y la perspectiva relacional sesgada del yo y el otro, como si tuvieran intereses casi completamente superpuestos. Debajo de estos se muestra la perspectiva evolutiva. Tanto la superposición fundamental en la visión evolutiva como la inevitable distinción tienen implicaciones claras y poderosas para todas las especies que se reproducen sexualmente. Como veremos, nuestras formas de experimentar la realidad, nuestros motivos básicos y nuestras relaciones con los demás han sido moldeadas por esta matriz relacional. <sup>6</sup>



**FIGURA 4:** Matriz relacional básica.

## **Teoría del Conflicto entre Progenitores y Descendencia**

El teórico de la evolución social, Robert Trivers (1974), fue el primero en comprender las poderosas implicaciones de esta realidad biológica. Utilizó el ejemplo de un ternero de caribú y su madre para ilustrar lo que llamó la “teoría del conflicto entre progenitores y descendencia” —una teoría aplicable a todas las especies que se reproducen sexualmente. Observa que en este ejemplo —como en todos los análisis evolutivos— los costos y beneficios se refieren a la aptitud inclusiva del individuo.

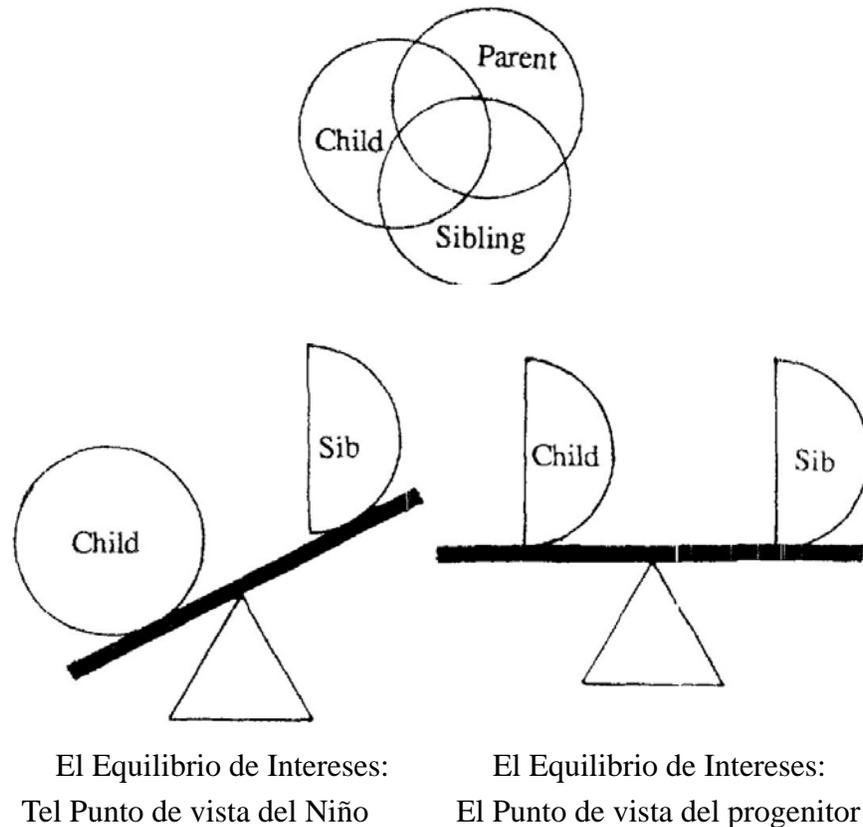
Consideremos un recién nacido (macho) de caribú que está amamantando de su madre. El beneficio para él de amamantar (medido en términos de su probabilidad de sobrevivir) es grande, el costo para su madre (medido en términos de su capacidad para producir crías adicionales) presumiblemente pequeño. A medida que pasa el tiempo y el ternero se vuelve cada vez más capaz de alimentarse por sí mismo, el beneficio para él de amamantar disminuye mientras que el costo para su madre puede aumentar (como función, por ejemplo, del tamaño del ternero)... En algún momento, el costo para la madre superará el beneficio para su cría y el éxito reproductivo neto de la madre disminuirá si continúa amamantando... No se espera que el ternero, por así decirlo, vea esta situación como lo hace su madre, ya que el ternero está completamente relacionado consigo mismo pero solo parcialmente relacionado con sus futuros hermanos. (Trivers, 1974, p. 251)

Esto es así porque cada hermano lleva la mitad del material genético del actor. Así, si un acto altruista beneficia a un hermano más del doble del costo para el actor, el actor en realidad recibe un beneficio neto para su aptitud inclusiva.

Asimismo,... [el actor] solo se espera que renuncie a actos egoístas cuando [el costo para su hermano] sea mayor que [el doble del beneficio para sí mismo] (donde [un] acto egoísta se define como uno que da al actor un beneficio, mientras impone un costo a algún otro individuo, en este caso, a un hermano completo). (Trivers, 1974, p. 259)

En nuestra “visión del ojo genético” (parte superior de la Figura 5) vemos claramente la superposición entre la aptitud inclusiva de los individuos. En otros trabajos (Kriegman, 1988, en prensa; Kriegman & M. Slavin, 1989, 1990; M. Slavin, 1990) —nuevamente siguiendo a Trivers (1971)— hemos señalado que hay otros tipos de intereses compartidos que pueden aplicarse incluso a relaciones no consanguíneas. Así, hay un claro apoyo de la biología evolutiva para una visión del mundo relacional como conteniendo una buena cantidad de mutualidad e intereses compartidos —una visión del mundo relacional que difiere drásticamente del modelo clásico.

Sin embargo, hay clara evidencia de estudios recientes sobre infantes (Beebe & Lachmann, 1988; Lichtenberg, 1983; Stern, 1985) de una capacidad extremadamente temprana para diferenciar el yo delimitado por la piel de los demás. En nuestro diagrama, las “fronteras de la piel” están representadas por los círculos que son el niño, el progenitor y el hermano, respectivamente. Note que se superponen, como lo enfatizaron Ornstein (1989) y Stolorow et al. (1987). También se observa que cada individuo delimitado por la piel es único. Esta unicidad tiene un enorme significado, un ejemplo del cual se representa en la parte inferior de la Figura 5.



**FIGURA 5:** Conflicto primario en el mundo relacional: La “visión del ojo genético” del equilibrio de intereses (realidades subjetivas)

Al ver la situación desde la perspectiva subjetiva del yo del niño, vemos (en la parte inferior izquierda) que el niño se valora a sí mismo el doble de lo que valora a su hermano completo. Sin embargo, el padre tiene una visión subjetiva (representada en la parte inferior derecha) en la que, en promedio, cada hijo se valora relativamente igual (la mitad de lo que se valora a sí mismo el padre).

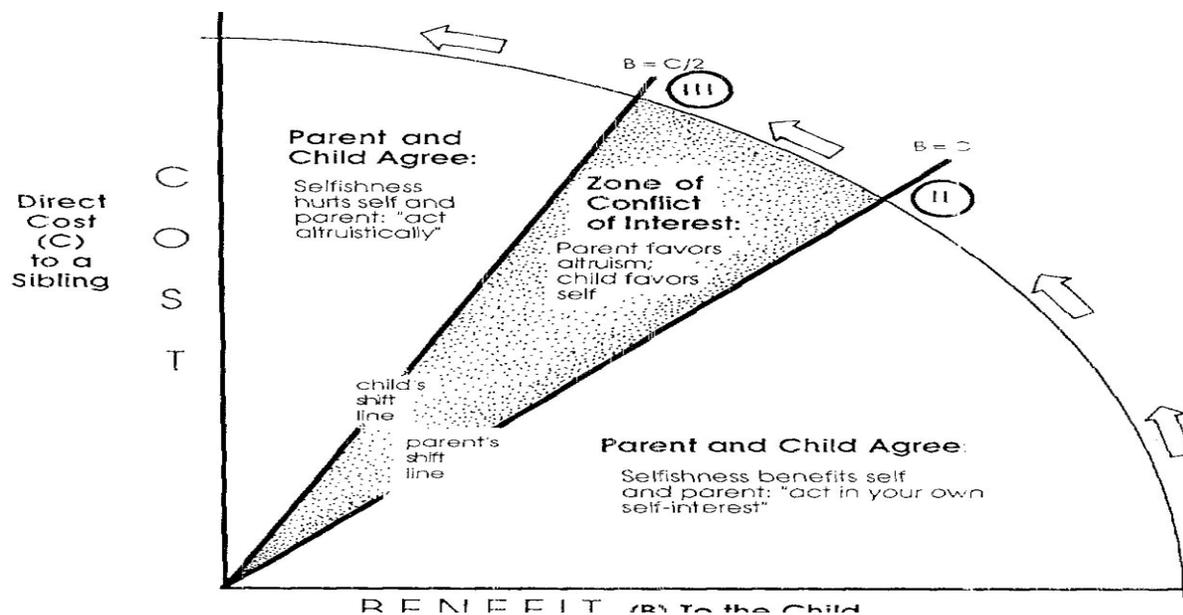
Entonces, los padres —que están igualmente relacionados con todos sus hijos— desean el altruismo entre sus hijos siempre que el beneficio sea mayor que el costo, y los niños solo desean actuar altruistamente cuando el beneficio es el doble del costo. Del mismo modo, los padres desean que sus hijos renuncien al egoísmo siempre que el costo supere al beneficio, y los niños solo deben estar dispuestos a renunciar fácilmente al egoísmo cuando el costo supere al beneficio en dos veces. En la Figura 6, representamos visualmente este conflicto intrafamiliar inherente con respecto al comportamiento egoísta y altruista de un niño.

El eje vertical representa el costo para un hermano de un acto, mientras que el eje horizontal representa el beneficio para el actor. Comenzando en la línea horizontal (en el punto etiquetado I), observe que el costo para un hermano es cero, mientras que el beneficio para el niño de dicho acto hipotético es grande. Al seguir la flecha moviéndose en sentido antihorario hacia arriba hasta el área sombreada (en el punto indicado por II), pasamos por un reino en el que, debido a que los costos para el hermano son menores que el beneficio para el actor, el interés propio tanto del padre como del niño coinciden: están de acuerdo en que el niño debe actuar de manera egoísta.

Sin embargo, cuando ingresamos a la región sombreada de conflicto, la situación cambia drásticamente. En esta zona, el costo para el hermano ha aumentado por encima de los beneficios para el actor. Por lo tanto, el padre —que está igualmente relacionado con ambos hijos— deja de encontrar ventajoso que el niño actúe egoístamente. Pero el niño no ve las cosas de esta manera hasta que salimos de la región sombreada (en III), entrando, una vez más, en una región de acuerdo. Aquí, debido a que el costo para el hermano

supera al doble del beneficio para el niño, es en el interés propio tanto del padre como del niño que el niño renuncie al egoísmo y actúe altruistamente. La predicción resultante coincide con la observación común de rivalidad entre hermanos intensa y ubicua, con padres involucrados en grandes luchas con sus hijos sobre sus impulsos egoístas. Esquemas gráficos similares se pueden presentar para el comportamiento entre otros parientes y el comportamiento con respecto a otros que están vinculados de manera recíproca con los parientes.

Por lo tanto, la teoría evolutiva nos dice que incluso en entornos receptivos, sintonizados y facilitadores inevitablemente estarán caracterizados por un grado significativo de conflicto, así como por un alto grado de armonía. A pesar de la poderosa superposición de intereses que hacen que la acción mutualista sea una característica central de la vida humana, también podemos esperar conflictos intersubjetivos poderosos en los que todas las partes estén inherentemente sesgadas hacia ver la realidad y tratar con otros en términos de sus propios intereses únicos. Esto, nos dicen los evolucionistas, es el estado normal, natural y universal de las relaciones objetuales. Debe ser la realidad fundamental de un mundo relacional compuesto por organismos genéticamente superpuestos pero distintos, evolucionados — es decir, organismos seleccionados— naturalmente.



**FIGURA 6** Teoría del Conflicto entre Padres e Hijos: Conflictos de interés intrínsecos entre padres e hijos (en relación con el destino de los hermanos). De "Progreso en Psicología del Self" (Vol. 6) de D. Kriegman y M. Slavin, 1990, Hillsdale, NJ: The Analytic Press. Adaptado con permiso.

### Conflictos Inherentes versus Mutualidad Inherente

Recuerda la tercera dimensión de la dicotomía relacional clásica: conflicto inherente versus mutualidad inherente en el mundo interpersonal. Nuevamente, la visión evolutiva reformula el problema. Se espera que el conflicto sea intrínseco a la naturaleza misma de las relaciones —muy aparte de toda la cuestión de impulsos o fracasos ambientales. Al mismo tiempo, un grado significativo de mutualidad y acción cooperativa también debe existir de manera igualmente fundamental. A lo largo del vasto tiempo evolutivo, las realidades de esta "matriz relacional universal" representan las principales presiones de selección que dieron forma a aspectos importantes de la estructura profunda psicodinámica de la psique humana<sup>7</sup>.

## **LA NARRATIVA EVOLUTIVA DEL DESARROLLO: IMPLICACIONES PSICOLÓGICAS DE LA INFANCIA PROLONGADA HUMANA**

Ahora examinamos cómo esta visión evolutiva y biológica del mundo relacional puede proporcionar el marco para un nuevo paradigma de desarrollo que incorpora, pero revisa, los modelos clásicos y relacionales.

Téngase en cuenta la infancia prolongada en la especie humana —un largo período de dependencia en el que el aprendizaje y la comunicación verbal desempeñan un papel central (LaBarre, 1954). En este contexto, intentamos formular el dilema adaptativo central del niño humano. El niño debe maximizar la cantidad de inversión dada por el entorno parental. Simultáneamente, los niños deben incorporar de sus padres todo lo que necesitan aprender sobre sí mismos y el mundo.<sup>8</sup>

Sin embargo, el niño está casi totalmente dependiente de un entorno que solo comparte parcialmente el interés propio del niño. Más problemático aún, la única oportunidad que tiene de desarrollar una guía interna, bien estructurada, sobre el mundo relacional es tener una forma de compensar los sesgos inherentes —a menudo encubiertos— en las comunicaciones parentales. Solo entonces el niño puede usar de manera segura las interpretaciones de la realidad de sus padres —interpretaciones dirigidas a maximizar el ajuste inclusivo de los padres— para definir y construir aspectos cruciales de su propio ser. En resumen, el niño humano depende de figuras parentales interesadas en sí mismas para sobrevivir, aprender y crecer. El niño también debe usar a sus padres como objetos para internalizar en el mismo proceso de formación de un yo. Entonces, ¿cómo logra el niño mantener y promover un sentido suficientemente imparcial de su propio interés a lo largo del proceso de desarrollo? El hecho de que más o menos tengamos éxito en hacer esto no es simplemente un logro personal (ontogenético) —una cuestión de salud, buena fortuna o adecuación parental. Es una cuestión de diseño.

El evolucionista nos recuerda que necesitamos saber cómo evolucionó el niño humano las capacidades estructurales básicas necesarias para llevar a cabo esta tarea. En términos funcionales, ¿cómo querríamos “diseñar” a un niño para que sea capaz de desarrollar un yo viable, a través de relaciones interactivas con otros sesgados, mientras simultáneamente cuida de sus propios intereses? Sugerimos que una comprensión revisada del concepto de represión proporciona una clave básica para la naturaleza de un diseño adaptativo tan complejo.

## **LA FUNCIÓN DE LA REPRESIÓN EN UNA SOLUCIÓN EVOLUTIVA-ADAPTATIVA**

### **Una redefinición funcional de la represión**

La represión es un proceso psicológico en el que la conciencia se desvía de ciertos deseos, afectos o imágenes de sí mismo y de los demás. En el ámbito de los significados conscientes van aquellos deseos y objetivos que son abiertamente más aceptables para el entorno de los parientes cercanos de la familia. Al mismo tiempo, sin embargo, la concepción dinámica de la represión describe un proceso que asegura que muchos de los deseos y puntos de vista del niño que son menos congruentes con los puntos de vista parentales no se pierdan como posibles pautas para la búsqueda de los propios intereses del niño. El proceso de represión asegura que estos objetivos puedan ser “guardados” —fuera de la conciencia— pero mantenidos en reserva, para volver o ser recuperados cuando sea del interés a largo plazo del niño hacerlo (M. Slavin, 1974, 1985).

Desde una perspectiva evolutiva, lo que puede ser la función más crítica de la represión no es su desviación más obvia de la experiencia subjetiva consciente, sino más bien, la forma en que permite que tal desviación ocurra al mismo tiempo que preserva el acceso potencial a deseos y necesidades vitales temporalmente inaceptables. De hecho, la biología evolutiva de la teoría del conflicto entre padres e hijos predice, precisamente, que tales deseos reprimidos volverán a aparecer cuando: (a) las condiciones de inversión parental directa disminuyan (M. Slavin, 1985; Trivers, 1974), o (b) el control de los recursos de los padres y la visión de la realidad estén menos alineados con los intereses del niño de lo que estaban cuando ocurrió la represión (M. Slavin, 1985).

La represión puede verse así como un proceso que hace posible cierto “escepticismo innato” o una resistencia normativa a la “sobre socialización” (M. Slavin, 1985, p. 426). Este almacenamiento dinámicamente accesible a largo plazo permite al niño arriesgarse a ser mucho más abierto e influenciado por el entorno parental. En el sentido de “el uso de un objeto” de Winnicott (1960/1965) y el sentido de “objeto del self” de Kohut (1977, 1984), el mundo relacional puede ser “usado” mucho más fácilmente de lo que sería posible sin la capacidad de ejercer tal estrategia.<sup>9</sup>

### **El desarrollo como un proceso de negociación (regulado intrapsíquicamente)**

Estamos sugiriendo que el niño humano está centralmente involucrado en la negociación de una especie de identidad provisional. Esta estructura psíquica provisional representa un compromiso de trabajo entre los intereses del niño y los intereses del entorno familiar. Permite al niño mantener impulsos alternativos, afectos, elementos narcisistas y creativos en reserva, fuera de la conciencia quizás, pero no fuera del ámbito de futuras posibilidades “renegociadas”.

¿Cuáles son los eventos futuros que pueden requerir renegociación? En primer lugar, están los cambios impredecibles comunes en la inversión parental y familiar (por ejemplo, el nacimiento de hermanos, la salud y el estado emocional de los padres), así como las innumerables formas en que las fortunas y dinámicas familiares pueden cambiar drásticamente con el tiempo.

Más significativamente, sin embargo, hay cambios previsibles importantes incorporados en el ciclo de vida de cada niño, por ejemplo, la adolescencia. Aunque hemos enfatizado los conflictos de interés intrafamiliares, debería quedar claro que el “altruismo kin” —la motivación para identificarse con los intereses del kin basada en intereses propios altamente superpuestos (recuerde las áreas de armonía en la Figura 6)— es real e indispensable. Nadie más que los padres y los parientes cercanos —cuyo propio éxito inclusivo se ve mejorado por acciones altruistas hacia el niño— podrían concebiblemente ser contados, de manera confiable, para tratar de hacer las inversiones necesarias para asegurar el desarrollo de un niño humano (Kriegman, 1988).

Sin embargo, hay un cambio radical en la adolescencia. El cambio biológico que tiene lugar en la adolescencia no es solo la conocida maduración fisiológica del cuerpo, el cerebro y la capacidad reproductiva. Es también un cambio igualmente fundamental —y biológico— de un entorno compuesto principalmente por interacciones entre parientes cercanos, a un entorno de parientes más distantes e individuos no relacionados que están unidos principalmente por la reciprocidad y el intercambio. Por lo tanto, esperaríamos que existiera un mecanismo de desarrollo importante mediante el cual aquellos elementos de la identidad individual desarrollados en el contexto de la familia puedan ser reevaluados y renegociados en el contexto de las condiciones radicalmente diferentes fuera de la familia nuclear.

La ubicuidad de la regresión en la adolescencia, que ha fascinado desde hace tiempo a los teóricos psicoanalíticos (ver Blos, 1979; Erikson, 1964a, 1964b; A. Freud, 1958), puede entenderse como un proceso adaptativo que ha sido “preparado” por la operación de la represión en la infancia. Desde esta perspectiva, la regresión adolescente representa un proceso a través del cual se recuperan los objetivos y elementos de identidad reprimidos que no encajaban en el entorno familiar cuando uno entra en la adolescencia. A medida que uno deja la familia, la antigua adaptación de compromiso puede dejar de ser beneficiosa o necesaria. La “recuperación regresiva de lo reprimido” proporciona un medio valioso con el que renegociar un nuevo compromiso entre los intereses individuales y las nuevas posibilidades del entorno más amplio. El interés propio inclusivo —como se internalizó provisionalmente en una identidad infantil— se vuelve a abrir y, en el curso de la interacción y negociación con nuevos objetos, se redefine en su forma adulta (M. Slavin, 1985; M. Slavin & J. Slavin, 1975).

### **La Función de los Impulsos Endógenos (y el Sistema de Defensa de los Impulsos) en este Proceso de Negociación.**

Si las dinámicas de la represión representan una estrategia para ocultar, preservar y recuperar aquellos aspectos de nuestros objetivos y experiencias que no pueden encajar dentro del entorno formativo, aún necesitamos explicar las fuentes de esos estados afectivos o señales emocionales que nos presionan a actuar

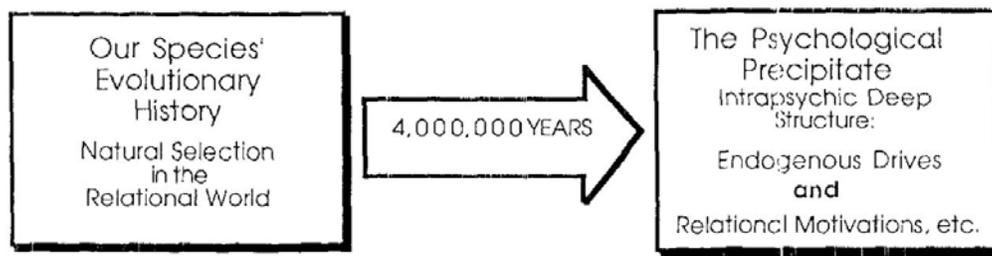
de maneras intensamente interesadas. ¿Cómo puede un yo construido social o relacionamente —un yo formado a partir de significados familiares culturales— ser confiable para generar la búsqueda de una gama completa de objetivos apasionadamente individuales? Aquí entra en juego la noción de impulsos endógenos (o instintivos). En los impulsos, tenemos un mecanismo que garantiza el acceso a algunos tipos de motivación que surgen de fuentes no relacionales y que, en cierto sentido, están totalmente dedicados a la promoción de nuestros intereses individuales (M. Slavin, 1990). La característica funcional única de los impulsos endógenos —concebidos como un tipo de motivación arraigada en nuestra naturaleza corporal— es la forma en que sirven como una garantía contra que el interés genético propio sea usurpado por la influencia social de otros importantes, notablemente aquellos que sirven como modelos para la introyección e identificación.<sup>10</sup>

Así, la teoría evolutiva sugiere la necesidad de un tipo de motivación que, al menos en este aspecto, se asemeje a los impulsos instintivos del modelo clásico. Los impulsos proporcionan una fuente única de información adaptativamente relevante (Peterfreund, 1971) que opera dentro de la organización funcional más amplia de los objetivos del individuo. Sin embargo, simplemente porque tales motivos endógenos son altamente dependientes de la entrada del cuerpo, no hay razón para equiparlos —como a menudo se hace erróneamente— con lo que es “animal” o “biológico” en nuestra naturaleza; ni existen tales impulsos en oposición básica a algo que presumiblemente sea no biológico o “cultural” en nuestra naturaleza. Desde una perspectiva evolutiva, esta es una dicotomía falsa y engañosa (Mayr, 1974)<sup>11</sup>.

### **Impulsos Endógenos Versus Experiencias Relacionales**

Recordemos otra dimensión de la dicotomía clásica-relacional: impulsos internos endógenos versus experiencias relacionales en la estructuración de la psique. Desde la perspectiva evolutiva, esta dicotomía adquiere un significado completamente diferente. La psique en su totalidad se ve como una “adaptación evolucionada” que ha sido estructurada por el conflicto relacional. La psique se ha moldeado a lo largo de un vasto tiempo evolutivo. Es un “órgano optimizador de la aptitud” que opera a través de mecanismos diseñados para regular la percepción y respuesta a las presiones conflictivas inherentes a la vida dentro del mundo relacional. Así, aspectos significativos y universales de nuestra psique se ven como modelados por un “campo interpersonal”, como Greenberg y Mitchell (1983) caracterizaron la perspectiva relacional. Sin embargo, este campo no se equipara simplemente con la experiencia idiosincrática, personal y de desarrollo de cada individuo. Más bien, es el mundo relacional de innumerables ciclos de vida, el mundo en el que cientos de miles de generaciones de nuestros antepasados (y sus competidores no exitosos) se esforzaron por perseguir su aptitud inclusiva. Así, los “precipitados” psicológicos de la vida dentro de tal mundo relacional —incluyendo aquellas partes de la psique que tradicionalmente se ven como no relacionales, como los impulsos endógenos—, se ven como modelados por el campo relacional.

La Figura 7 muestra la estructura profunda del conflicto intrapsíquico. Se formó en el contexto de interacciones íntimas y conflictivas en el mundo relacional, a través del cual se moldeó una tensión y división básica en nuestros motivos: fuerzas internas directamente interesadas y asociales se estructuraron en oposición dinámica a objetivos internos igualmente primarios, más mutualistas y prosociales. Esto contrasta tanto con el modelo clásico tripartito del conflicto intrapsíquico, como con el modelo relacional de conflicto derivado del fracaso ambiental. Todo esto es, en el sentido más profundo, endógeno. Su estructura profunda es toda intrapsíquica. Deriva de lo que fue interpersonal y social en nuestra historia evolutiva. Cada psique individual lleva dentro de sí la historia evolutiva de lo interpersonal (Teicholz, 1989).



**FIGURA 7:** Cómo lo relacional (externo) se convierte en endógeno (interno).

### **Represión, Regresión y Transferencia: Un Conjunto Coordinado de Procesos Adaptativos y de Desarrollo**

La capacidad de suspender de manera reversible el acceso a partes de la propia experiencia interna — de hecho, a aspectos vitales del yo— y de utilizar esta reserva en negociaciones/renegociaciones con el entorno, sirve como un punto de apoyo importante para la adaptación continua y el cambio dinámico a lo largo de todo el ciclo de vida (M. Slavin, 1987).

Como ejemplos, considere cualquiera de las veces en que se requiere la propia identidad... para complementar la de otro; o para compensar la pérdida de la identidad del otro: matrimonio, divorcio, muerte de un cónyuge. En todas estas crisis normales en las relaciones, uno puede hacer buen uso de esa reserva de elementos de identidad alternativos y deseos reprimidos que... la selección natural ha permitido al niño llegar al adulto (M. Slavin, 1985, pp. 427-428).

El funcionamiento dinámico normal implica un cambio fluido y experimental de la línea entre lo que es consciente y lo que no lo es (Stolorow & Atwood, 1989). Desde la perspectiva evolutiva, esto se deriva del hecho de que estamos diseñados para sintetizar aspectos de la estructura del yo de manera provisional —de una manera que siempre sigue siendo altamente contingente en la adecuación entre nuestro interés propio y el entorno. Lo más importante es la disolución continua y la resíntesis de esos aspectos de la estructura del yo que regulan el delicado y cambiante equilibrio entre objetivos directamente egoístas y mutualistas.

### **La Situación Psicoanalítica**

La situación psicoanalítica puede verse como una relación humana que invita precisamente al tipo de resurgimiento regresivo de aspectos reprimidos del yo que se mantuvieron en reserva para una futura renegociación bajo condiciones relacionales alteradas. La razón principal por la que somos capaces de movilizar transferencias poderosas y regresiones terapéuticas dentro de la situación analítica se comprende como un fenómeno natural intensificado: nuestras psiques están organizadas, precisamente, para experimentar nuevas situaciones como oportunidades para el resurgimiento de aspectos reprimidos del yo y la reorganización de la estructura intrapsíquica. De hecho, cualquier modificación de la personalidad que pueda lograr el psicoanálisis puede estar esencialmente modelada en esta capacidad humana innata para la renegociación regresiva de la identidad bajo condiciones relacionales alteradas.

Así, las transferencias y las regresiones terapéuticas dentro de la situación analítica se comprenden, no simplemente en términos de la gama de factores típicamente citados en la literatura analítica: es decir, como impulsos que presionan por gratificación (Fenichel, 1945), como proyecciones de objetos internos (Racker, 1954/1968), como la activación efectiva de una relación yo-objeto (Kohut, 1984), como la creación de un espacio transicional (Winnicott, 1960/1965), como el establecimiento de un trasfondo suficiente de seguridad (Weiss & Sampson, 1986), o simplemente como la “actividad organizadora” continua de la psique (Stolorow & Lachmann, 1984, p. 26). Estos representan aspectos esencialmente descriptivos de la transferencia y las condiciones bajo las cuales es probable que la transferencia se intensifique. Más básicamente, las

transferencias ocurren como el medio por el cual nuestra psique está diseñada para experimentar nuevas situaciones como oportunidades para el resurgimiento y la reorganización de la estructura intrapsíquica (véase también, J. Slavin, 1989). Esta reorganización es parte de un proceso continuo de redefinición y revisión del conjunto complejo de mecanismos proximales (es decir, la estructura del yo) que median psicológicamente nuestra aptitud inclusiva.

Así, la represión, la regresión y la transferencia operan de manera coordinada a lo largo del ciclo de vida para aumentar repetidamente la comparación experimentada de la adecuación entre necesidades internas, soluciones antiguas (compromisos) y realidades relacionales actuales. Esta yuxtaposición experiencial nos permite —de hecho, nos obliga— a nosotros (y a los objetos de nuestras transferencias) a participar en el proceso de renegociación/revisión. La centralidad de la transferencia como vehículo terapéutico se ve así como una forma en que el psicoanálisis ha capitalizado un conjunto innato de funciones biológicas coordinadas diseñadas para mantener y revisar la aptitud inclusiva. Esta concepción de la transferencia proporciona una base conceptual más sólida para la noción de Loewald (1980) de la “repetición creativa” como una fuerza para el cambio dinámico, así como para los esfuerzos recientes como los de Stolorow y Lachmann (1984) para aumentar nuestra apreciación básica de las verdades subjetivas críticas implicadas en los fenómenos de transferencia, y los de Hoffman (1983) para reformular el significado de la transferencia en términos de un intercambio social. Amplía y otorga considerable peso a constructos como la “fantasía curativa” (Ornstein, 1984, p. 180) en los cuales muchas de las llamadas percepciones erróneas y distorsiones de la realidad en la transferencia se ven como expresiones del objetivo primordial del paciente: generar las condiciones interactivas en las que, para ese individuo, una cura sea posible.

### **Engaño y Distorsión Versus Verdad Subjetiva Válida**

Recordemos ahora la cuarta dimensión de la dicotomía clásica-relacional. Gira en torno a si vemos las llamadas presentaciones defensivas del yo como engañosas, o si vemos tales presentaciones del yo como esencialmente representativas de verdades válidas. Clásicamente, las defensas como la represión se ven como formas de ocultar y distorsionar la realidad<sup>12</sup>. Relacionalmente —particularmente en Winnicott y Kohut— son más aptas para interpretarse como formas de proteger, mantener y, en última instancia, expresar aspectos vitales del yo que salvaguardan y promueven el proceso de desarrollo. Pueden ser particularmente importantes para reiniciar el desarrollo frustrado.

La visión evolutiva sugiere que las alteraciones subjetivas de la experiencia provocadas por una defensa como la represión deben implicar intrínsecamente ambos aspectos. Similar al modelo clásico, la represión funciona para ocultar y distorsionar motivos y visiones que están claramente sesgados hacia el propio interés del niño. El niño se involucra en una búsqueda completamente natural, pero indudablemente egoísta, de ventaja, incluso en relación con sus parientes más cercanos. Simultáneamente, el modelo evolutivo incorpora la visión relacional: el niño ha sido diseñado para reprimir aspectos de sus afectos, objetivos y verdadera identidad para resguardarlos de manera segura, para protegerlos del inevitable lado del sistema familiar que está más orientado a sus propios intereses que a los del niño. Implícito en nuestro paradigma biológico hay un aspecto verdadero (Winnicott, 1960/1965) o auténtico (Fromm, 1941) del yo que debe mantenerse en reserva de una manera que pueda ser recuperada y reanimada, bajo condiciones relacionales alteradas.

Así, mientras hay apoyo para los aspectos intrínsecamente engañosos y distorsionadores de la defensa, la perspectiva evolutiva es claramente consistente con la visión de Winnicott y Kohut de que la lucha por el desarrollo hacia la reanudación del crecimiento frustrado debe ocupar un lugar central, quizás superior, en la organización de la psique (Kriegman y M. Slavin, 1989, 1990).

### **CONCLUSIONES: HACIA UN NUEVO PARADIGMA**

¿Estamos abogando por un cambio hacia pensar en las personas en términos biológicos? La respuesta es claramente no. Aunque aspectos del significado y la complejidad de la experiencia humana han sido capturados por la diversidad de modelos psicoanalíticos, estos modelos deben ser radicalmente reexaminados y alterados para alinearlos con una realidad biológica más amplia y abarcadora. Los modelos psicoanalíticos son intrínsecamente parte de esta realidad biológica más amplia.

En general, la visión evolutiva del entorno promedio esperable y los conflictos dentro de él difiere tanto de las tradiciones clásicas como de las relacionales. Hace eco de aspectos de ambas visiones: la centralidad del conflicto en la visión clásica; y la “sociabilidad” innata, las principales vinculaciones y lealtades a objetos de la perspectiva relacional. Este es un nuevo paradigma único que nos permite trazar un curso conceptual que evita los supuestos más problemáticos de cada tradición psicoanalítica existente.

En la medida en que leamos la agenda analítica clásica como sinónima de la teoría de los impulsos, el modelo estructural y muchas de sus revisiones de la psicología del yo —con sus insostenibles supuestos sobre la primacía de un conjunto limitado de impulsos asociales y “animales” en la naturaleza humana (Eagle, 1984; Holt, 1976; Klein, 1976) — la perspectiva evolutiva claramente no la respalda. Los impulsos, y el modelo estructural del conflicto impulso-defensa, pueden asumir un papel secundario dentro de una psique diseñada y configurada relacionalmente. Pero, en la medida en que la agenda clásica se lea como una “narrativa de conflicto”, solo ella en el ámbito psicoanalítico captura ciertas características importantes del mundo relacional y la manera inherentemente dividida en la que estamos adaptados a él. Sus metáforas de conflicto interno describen las divisiones y tensiones profundas e innatas dentro del yo que son adaptaciones evolucionadas al mundo relacional conflictivo.

Por el contrario, en la medida en que leamos la tradición relacional como reemplazando la narrativa del conflicto con una visión del mundo relacional normal compuesto por individuos cuyos motivos esencialmente convergen y armonizan mutuamente —con su tendencia relacionada a restar importancia al papel del conflicto interno derivado endógenamente en la creación de la realidad psíquica (Cooper, 1983; Wallerstein, 1983)— no puede encontrar validación desde la perspectiva evolutiva (Kriegman y M. Slavin, 1990). En cambio, si lo leemos como una visión de la naturaleza humana en la que nuestra psique está organizada en torno a la capacidad para llevar a cabo relaciones sociales al servicio de un desarrollo óptimo y auténtico del yo, el modelo relacional encuentra un claro y fuerte eco en el pensamiento biológico y evolutivo.

Una metapsicología basada en la evolución nos describe como innatamente individualistas e innatamente sociales; dotados de objetivos intrínsecamente egoístas y agresivamente auto promotores, así como de una disposición igualmente primaria e innatamente altruista hacia aquellos cuyos intereses compartimos. En resumen, nunca estamos destinados a alcanzar el tipo de individualidad altamente autónoma consagrada en la tradición psicoanalítica clásica; ni somos exactamente el “animal social” de la visión relacional. Somos esencialmente seres “semi-sociales” cuya naturaleza —o estructura del yo y sistema motivacional— están inherentemente divididos entre objetivos eternamente en conflicto.

Como en una moneda girando en el aire, en un momento vemos una cara; en otro momento vemos la otra. Debido a la estructura misma de la moneda, nunca vemos ambas caras a la vez. Sin embargo, sabemos que cada una implica la existencia de la otra. Nadie discutiría sobre si la “naturaleza de la moneda” es esencialmente “cara” o “cruz.”

En la teoría psicoanalítica, las caras y cruces de la psique humana han sido separadas de la estructura esencial de la propia psique. Desde la “perspectiva del gen”, las “caras” psicoanalíticas disociadas y dicotómicas de la psique humana con su naturaleza paradójica se revelan como un mero aparente. Ahora podemos tener una percepción de la estructura completa y bifaz mientras observamos cómo la psique humana presenta primero una cara y luego la otra.

La perspectiva evolutiva y biológica nos permite abarcar tanto las tradiciones clásicas como las relacionales como partes válidas, de hecho, partes complementarias —pero solo partes— de un cuadro más amplio y amplio de la adaptación psicodinámica humana. Este ensayo es un intento preliminar de orientarnos hacia ese nuevo paradigma.

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradecemos a las siguientes personas por sus valiosas discusiones y su apoyo durante el desarrollo continuo de este trabajo: Robert Trivers, Jonathan Slavin, Arnold Modell, Arnold Goldberg, Paul Ornstein, Anna Ornstein, Judith Teicholz, Robert Stolorow, Amy Morrison, Michael Basch, James Barron, Stuart Pizer, Don Burke, Don Greif, Virginia De Luca y E. Joyce Klein.

## REFERENCIAS

- Beebe, B., & Lachmann, F. (1988). Mother-infant mutual influence and precursors of psychic structure. In A. Goldberg (Ed.), *Frontiers in self-psychology: Progress in self-psychology* (Vol. 3, pp. 325). Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Bibring, E. (1943). The conception of the repetition compulsion. *Psychoanalytic Quarterly*, 12, 486-519.
- Blos, P. (1979). *The adolescent passage*. New York: International Universities Press.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Attachment*. New York: Basic Books.
- Chomsky, N. (1972). *Language and mind*. San Diego: Harcourt Brace.
- Cooper, A. (1983). The place of self-psychology in the history of depth psychology. In A. Goldberg & P. Stepansky (Eds.), *Kohut's legacy: Contributions to self-psychology* (pp. 317). Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Cooper, S. (1989). Recent contributions to the theory of defense mechanisms. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 37(4), 865-891.
- Eagle, M. (1984). *Recent developments in psychoanalysis*. New York: McGraw-Hill.
- Erikson, E. (1964a). *Identity: youth and crisis*. New York: Norton.
- Erikson, E. (1964b). *Insight and responsibility*. New York: Norton.
- Fairbairn, W. R. D. (1952). *An object relations theory of the personality*. New York: Basic Books.
- Fenichel, O. (1945). *The psychoanalytic theory of the neurosis*. New York: Norton.
- Freud, A. (1966). *The ego and the mechanisms of defense*. New York: International Universities Press. (Original work published 1936)
- Freud, A. (1958). Adolescence. *The Psychoanalytic Study of Child*, 13, 255-278.
- Freud, S. (1915). Repression, S.E., 14, 141-158.
- Freud, S. (1930). Civilization and its discontents, S.E., 14, 141-158.
- Fromm, E. (1941). *Escape from freedom*. New York: Avon.
- Goldberg, A. (1988). *A fresh look at psychoanalysis*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Gould, S. J. (1980). *The panda's thumb*. New York: Norton.
- Greenberg, J., & Mitchell, S. (1983). *Object relations and psychoanalytic theory*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Guntrip, H. (1971). *Psychoanalytic theory, therapy, and the self*. New York: Basic Books.
- Hamilton, W. D. (1964). The genetical evolution of social behavior. *Journal of Theoretical Biology*, 7, 152.
- Hartmann, H. (1958). *Ego psychology and the problem of adaptation*. New York: International Universities Press.
- Hoffman, I. (1983). The patient as interpreter of the analyst's experience. *Contemporary Psychoanalysis*, 19(3), 389-442.
- Holt, R. (1976). Drive or wish? A reconsideration of the psychoanalytic theory of motivation. In M. Gill & P. Holzman (Eds.), *Psychology vs. metapsychology: Essays in memory of George S. Klein*. *Psychological Issues*, 9(4, Monograph No. 36), New York: International Universities Press.
- Jacobson, E. (1964). *The self and the object world*. New York: International Universities Press.
- Kernberg, O. (1976). *Object relations theory and clinical psychoanalysis*. New York: Aronson.
- Kernberg, O. (1980). *Internal world and external reality*. New York: Aronson.
- Kitcher, P. (1985). *Vaulting ambition*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Klein, G. (1976). *Psychoanalytic theory*. New York: International Universities Press.
- Kohut, H. (1977). *The restoration of the self*. New York: International Universities Press.
- Kohut, H. (1982). Introspection, empathy and the semicircle of mental health. *International Journal of PsychoAnalysis*, 63, 395-407.
- Kohut, H. (1984). *How does analysis cure?* Chicago: The University of Chicago Press.
- Kriegman, D. (1988). Self-psychology from the perspective of evolutionary biology: Toward a biological foundation for self-psychology. In A. Goldberg (Ed.), *Frontiers in self-psychology: Progress in self-psychology* (Vol. 3, pp. 253-274). Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Kriegman, D. (1990). Compassion and altruism in psychoanalytic theory: An evolutionary analysis of self-psychology. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, 18(2), 342-367.
- Kriegman, D., & Knight, C. (1988). Social evolution, psychoanalysis, and human nature. *Social Policy*, 19(2), 49-55.

- Kriegman, D., & Solomon, L. (1985). Cult groups and the narcissistic personality: The offer to heal defects in the self. *International Journal of Group Psychotherapy*, 35(2), 239-261.
- Kriegman, D., & Slavin, M. (1989). The myth of the repetition compulsion and the negative therapeutic reaction: An evolutionary biological analysis. In A. Goldberg (Ed.), *Dimensions of self-experience: Progress in self-psychology* (Vol. 5, pp. 209-253). Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Kriegman, D., & Slavin, M. (1990). On the resistance to self-psychology: Clues from evolutionary biology. In A. Goldberg (Ed.), *Progress in self-psychology* (Vol. 6). Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- LaBarre, W. (1954). *The human animal*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lichtenberg, J. (1983). *Psychoanalysis and infant research*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Loewald, H. (Ed.). (1980). Some considerations on repetition and repetition compulsion. In *Papers on psychoanalysis* (pp. 87-101). New Haven, CT: Yale University Press.
- Mayr, E. (1974, November/December). Behavior programs and evolutionary strategies. *American Scientist*, pp. 650-659.
- Mayr, E. (1982). *The growth of biological thought*. Cambridge, MA: Belknap Press, Harvard University Press.
- Mitchell, S. (1984). Object relations theories and the developmental tilt. *Contemporary Psychoanalysis*, 20(4), 473-499.
- Mitchell, S. (1988). *Relational concepts in psychoanalysis, an integration*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Modell, A. (1984). *Psychoanalysis in a new context*. New York: International Universities Press.
- Modell, A. (1989). Beyond the classical relational dichotomy in psychoanalysis. Discussion of Slavin and Kriegman's paper in a symposium, *Drive Versus Relational Theories, Compatible or Incompatible?* Division 39, American Psychological Association Spring Meeting, Boston.
- Ornstein, A. (1984). *Psychoanalytic psychotherapy: A contemporary perspective*. In A. Goldberg & P. Stepansky (Eds.), *Kohut's legacy: Contributions to self-psychology* (pp. 171-181). Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Ornstein, P. (1989, October). Why self-psychology is not an object relations theory: Clinical and theoretical considerations. Paper presented at the 12th Annual Conference on the Psychology of the Self, San Francisco.
- Peterfreund, E. (1971). Information systems and psychoanalysis, an evolutionary biological approach to psychoanalytic theory. *Psychological Issues* (Monograph Nos. 25-26). New York: International Universities Press.
- Peterfreund, E. (1983). *The process of psychoanalytic therapy*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Pine, F. (1985). *Developmental theory and clinical process*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Racker, H. (1968). Considerations on the theory of transference. In J. D. Sutherland (Ed.), *Transference and countertransference* (pp. 71-78). London: Hogarth. (Original work published 1954)
- Slavin, J. (1989, Spring). On making rules: Towards a reformulation of the dynamics of transference in psychoanalytic treatment. Paper presented at the Appalachian Psychoanalytic Society meeting, Knoxville, TN.
- Slavin, M. (1974, March). An evolutionary biological view of the mechanism of repression. Unpublished manuscript, presented to the graduate seminar in social evolution, Department of Biology, Harvard University, Cambridge, MA.
- Slavin, M. (1985). The origins of psychic conflict and the adaptive function of repression: An evolutionary biological view. *Psychoanalysis and Contemporary Thought*, 8(3), 407-440.
- Slavin, M. (1987). Adolescence and the problem of human adaptation: The work of Anna Freud, Blos, and Erikson in the perspective of contemporary evolutionary biology. Unpublished manuscript.
- Slavin, M. (1990). The dual meaning of repression and the adaptive design of the human psyche. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, 18(2), 307-341.
- Slavin, M., & Slavin, J. (1975, March). An adaptive perspective on adolescent development and the phenomenon of identity diffusion. Paper Presented at the American Orthopsychiatric Association meeting, Washington, DC.
- Stern, D. (1985). *The interpersonal world of the infant*. New York: Basic Books.
- Stolorow, R., & Atwood, G. (1989). The unconscious and unconscious fantasy: An intersubjective developmental perspective. *Psychoanalytic Inquiry*, 9(3), 364-374.

- Stolorow, R., Brandchaft, B., & Atwood, G. (1987). *Psychoanalytic treatment: An intersubjective approach*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Stolorow, R., & Lachmann, F. (1984). *Transference: The future of an illusion*. *The annual of psychoanalysis*, Vol XII/XIII. Madison, CT: International Universities Press.
- Sullivan, H. S. (1953). *The interpersonal theory of psychiatry*. New York: Norton.
- Teicholz, J. (1989, April). Beyond the classical Relational dichotomy in psychoanalysis. Discussion of Slavin and Kriegman's paper in a symposium, Drive versus Relational Theories, Compatible or Incompatible? Division 39, American Psychological Association Spring Meeting, Boston.
- Tooby, J., & Cosmides, L. (1989). Evolutionary psychology and the generation of culture, Part I: Theoretical considerations. *Ethology and Sociobiology*, 10, 29-51.
- Trivers, R. (1971). The evolution of reciprocal altruism. *Quarterly Review of Biology*, 46, 35-57.
- Trivers, R. (1974). Parent-offspring conflict. *American Zoologist*, 14, 249-264.
- Trivers, R. (1985). *Social evolution*. Menlo Park, NJ: Benjamin Cummings.
- Wallerstein, R. (1983). Self-psychology and "classical" psychoanalytic psychology: The nature of their relationship. In A. Goldberg (Ed.), *The future of psychoanalysis* (pp. 19-64). New York: International Universities Press.
- Weiss, J., & Sampson, H. (1986). *The psychoanalytic process: Theory, clinical observation, and empirical research*. New York: Guilford.
- Winnicott, D. W. (1965). *The maturational processes and the facilitating environment*. London: Hogarth. (Original work published 1960)
- Winnicott, D. W. (1975). *Through paediatrics to psychoanalysis*. New York: Basic Books.

(\* ) Malcolm Owen Slavin, PhD

Tufts University Counseling Center and Massachusetts Institute for Psychoanalysis

(\*\* ) Daniel Kriegman, PhD. Private Practice, Newton and Cambridge, MA Human Services Cooperative, Inc. Counseling and Psychotherapy Center of Greater Boston

**Publicado en:** PSYCHOANALYTIC PSYCHOLOGY, 1990, 7(Suppl.), pp. 5-31, 1990. Copyright © 1990, Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

*Volver a Artículos Clínicos*  
*Volver a Newsletter 27-ex-81*

## Notas al final

- 1.- También existe desacuerdo sobre si el fenómeno de desviar la conciencia se caracteriza mejor por el término represión (Modell, 1989). Lo utilizamos debido a su amplia connotación de un proceso universal e innato de regulación de la conciencia.
- 2.- Como señaló Mitchell (1988), ciertas versiones del relato relacional no necesariamente ignoran la existencia de conflictos, especialmente en su aprecio clínico de las tensiones entre “separación y fusión” y en las “lealtades competidoras” hacia diferentes objetos. Sin embargo, en prácticamente ningún modelo relacional existe un “choque genuino” (Goldberg, 1988) de objetivos individuales y metas que tenga un estatus fundamental como característica inherente de los motivos básicos de individuos normales en un ambiente lo suficientemente bueno. La centralidad de este punto crítico y teórico debería volverse más clara a medida que avancemos en este ensayo. (Ver Kriegman y M. Slavin, 1990, para una discusión extensiva de este tema.)
- 3.- En esta dimensión, los teóricos interpersonalistas caen mucho menos claramente en lo que llamamos la tradición relacional. La preocupación de Sullivan (1953) por las distorsiones paratáxicas de la realidad y el énfasis de Fromm (1941) en el autoengaño son, en nuestra opinión, bastante similares a la noción clásicamente arraigada de Hartmann (1958) de que el psicoanálisis puede ser llamado una ciencia del autoengaño. Solo Winnicott (en parte de su trabajo) y Kohut rompieron de manera más decisiva con el énfasis clásico en el engaño y la distorsión de la realidad, disminuyendo cualquier noción de verdad objetiva y realidad absoluta a favor de un punto de vista más relativista y subjetivista.
- 4.- Las ilustraciones son de Catherine F. Meeks.
- 5.- Gould (1980), Mayr (1982) y Kitcher (1985) advirtieron contra el uso excesivo de la hipótesis adaptacionista (es decir, la suposición de que se puede encontrar una explicación evolutiva específica y adaptativa para todas las características orgánicas). Esta es una advertencia importante que, correctamente entendida, puede fortalecer el caso para el uso de constructos psicoanalíticos como foco de explicaciones evolutivas y adaptativas. (Ver Kriegman y M. Slavin, 1989, para una discusión más completa de este tema.)
- 6.- La biología evolutiva de la Teoría del Parentesco (Hamilton, 1964) y el Altruismo Recíproco (Trivers, 1971) representan lo que es, argumentablemente, el primer paso importante dado en el pensamiento occidental para reconceptualizar los límites de la psique individual. Lo hacen de una manera que expresa la esencia intrínsecamente social y relacional de la psique sin omitir esas características críticas que permanecen inherentemente competitivas individualmente en sus objetivos. De hecho, es en este sentido que nuestra perspectiva evolutiva más fundamentalmente valida la revisión radical de Kohut y Winnicott del individualismo psicoanalítico tradicional (el concepto del objeto del yo y la idea de que no existe tal cosa como un infante); al mismo tiempo, extiende y aclara aún más la naturaleza universal del conflicto entre los estrechos objetivos individuales del yo y sus aspectos y motivos innatamente sociales y relacionales. De esta manera, nuestra posición filosófica difiere marcadamente tanto de la tradición individualista (atomista) de la filosofía británica del siglo XVIII (incluidos los derivados utilitaristas del siglo XIX, por ejemplo, Bentham, Mill) como de la tradición social (colectivista) del pensamiento continental (por ejemplo, Rousseau, Hegel, Marx, Durkheim). En última instancia, la diferencia filosófica central entre la visión de Greenberg y Mitchell (1983) sobre la “divergencia más profunda” en los modelos psicoanalíticos y nuestro esquema reside en nuestra opinión de que la teoría evolutiva contemporánea representa una revisión filosófica sustantiva de la dicotomía individualista-colectivista en el pensamiento occidental moderno.
- 7.- Nuestro término estructura psicodinámica profunda se refiere a algo que se asemeja estrechamente a la visión de Chomsky (1972) sobre los mecanismos complejos, innatos y universales que permiten a los individuos aprender y usar lenguajes específicos basados culturalmente. Nos referimos a esas características estructurales psicodinámicas innatas, universales (por ejemplo, un yo, un ego, represión, apego primario a objetos) que, de manera similar, deben existir en nuestra psique para que sea capaz de procesar la experiencia interactiva y el desarrollo y usarla para construir una identidad adulta funcional (Tooby y Cosmides, 1989).
- 8.- Visto en términos de la necesidad de proximidad al progenitor, este aspecto de los motivos del niño es bien conocido; es esencialmente el único enfoque de las explicaciones adaptativas dadas en las teorías del apego (por ejemplo, Bowlby, 1969). Estos modelos han subrayado correctamente la importancia motivacional del apego pero lo han visto de manera unilateral, enfatizando los intereses superpuestos entre los parientes sin considerar los intereses inherentes y competitivos que también caracterizan el entorno de los parientes. El problema adaptativo del niño humano es mucho más complejo de lo que nunca han tratado las teorías del apego.
- 9.- Somos conscientes de que la represión funciona a nivel intrapsíquico y proximal para mantener el equilibrio psicológico (por ejemplo, recuerdos traumáticos) que pueden ser reprimidos por la psique inmadura del niño. Sin embargo, sugerimos que nuestra redefinición funcional de la represión utilizando biología evolutiva ayuda a profundizar nuestra comprensión de cómo la represión puede haber llegado a servir funciones complejas e interpersonales. Creemos que esta comprensión más amplia de la represión es compatible con sus otras funciones subjetivas, pero arroja más luz sobre las controversias psicoanalíticas básicas respecto a la naturaleza humana.
- 10.- Ver Kriegman y Solomon (1985) para una discusión de los extremos a los que puede llegar tal influencia social.
- 11.- “Si bien todas las motivaciones innatas (naturalmente seleccionadas) son endógenas, lo que distingue a los impulsos clásicos de los impulsos relacionales (es decir, necesidades o motivaciones relacionales) es la naturaleza asocial de los impulsos clásicos. Estamos sugiriendo que, aunque es necesario corregir la excesiva sobrevaloración clásica de los impulsos asociales y egoístas (Kriegman, 1988, en prensa; Kriegman y Knight, 1988), hay un aspecto importante de tal “impulsividad egoísta” que no debe descartarse. Cuando nos referimos a impulsos endógenos, nos referimos a este aspecto del concepto clásico de impulso.

12.- En la tradición clásica, la persistencia de síntomas, repeticiones dolorosas, reenactments de transferencia y similares se describen en última instancia como formas extendidas de revivir el pasado sin experimentarlo o conocerlo conscientemente. La mayoría de las formas de repetición observadas clínicamente se consideran, por lo tanto, no como esfuerzos persistentes para lograr algo nuevo, sino más bien como estrategias engañosas para mantener o restaurar algo viejo, algún estado previo de equilibrio o status quo ante (Bibring, 1943). Por lo tanto, se enfatiza que la repetición señala autoengaño, como una forma de distorsionar significados, de no recordar, no saber y no cambiar. Esta es la esencia de la llamada compulsión a repetir o “compulsión a la repetición”. Es un concepto motivacional que va de la mano con la visión clásica de la represión y juega invariablemente un papel central en la comprensión psicológica clásica y psicológica del trastorno psicológico. (Ver Kriegman y M. Slavin, 1989, para una revisión extendida y crítica del concepto de la compulsión a la repetición).